

España. Rey (1788-1808: Carlos IV)

Real Cedula de S.M. y señores del consejo, por la qual se manda que todos los Franceses domiciliados y emigrantes de qualquier clase y estado que sean residentes en los Puertos marítimos, y Pueblos inmediatos a ellos, y a la Frontera de Francia, se internen en el Reyno a veinte leguas de los mismos Puertos y Frontera, baxo las reglas que se espresan.

En Madrid : En la Imprenta de la Viuda é Hijo de Marin, 1794.

Vol. encuadernado con 14 obras

Signatura: FEV-SV-G-00099 (11)

La obra reproducida forma parte de la colección de la Biblioteca del Banco de España y ha sido escaneada dentro de su proyecto de digitalización

<http://www.bde.es/bde/es/secciones/servicios/Profesionales/Biblioteca/Biblioteca.html>

Aviso legal

Se permite la utilización total o parcial de esta copia digital para fines sin ánimo de lucro siempre y cuando se cite la fuente



REAL CEDULA DE S. M.

Y SEÑORES DEL CONSEJO,

POR LA QUAL SE MANDA

que todos los Franceses domiciliados y emigrados de qualquier clase y estado que sean residentes en los Puertos marítimos, y Pueblos inmediatos á ellos, y á la Frontera de Francia, se internen en el Reyno á veinte leguas de los mismos Puertos y Frontera, baxo las reglas que se expresan.



AÑO

1794.

EN MADRID:

EN LA IMPRENTA DE LA VIUDA É HIJO DE MARIN



REAL CÉDULA DE S.M.

Y SEÑORES DEL CONSEJO.

POR LA QUAL SE MANDA

que todos los Franceses domiciliados y emigrados
de cualquier clase y estado que sean residentes
en los Puertos marítimos, y Pueblos inmediatos
á ellos, y á la Frontera de Francia, se internen
en el Reyno á veinte leguas de los mismos
Puertos y Fronteras, baxo las reglas
que se expresan.



1794

AÑO

EN MADRID:

EN LA IMPRENTA DE LA VIUDA E HIJO DE MARIN



DON CARLOS,

por la gracia de Dios , Rey de Castilla , de Leon , de Aragon , de las dos Sicilias , de Jerusalem , de Navarra , de Granada , de Toledo , de Valencia , de Galicia , de Mallorca , de Menorca , de Sevilla , de Cerdeña , de Córdoba , de Córcega , de Murcia , de Jaen , de los Algarbes , de Algeciras , de Gibraltar , de las Indias Orientales y Occidentales , Islas y Tierra firme del Mar Océano , Archiduque de Austria , Duque de Borgoña , de Brabante , y de Milán , Conde de Abspurg , de Flandes , Tiról y Barcelona , Señor de Vizcaya y de Molina , &c. A los del mi Consejo , Presidente , y Oidores de mis Audiencias y Chancillerías , Alcaldes , Alguaciles de mi Casa y Corte , á los Capitanes Generales , Corregidores , Asistente , Gobernadores , Alcaldes mayores y ordinarios , asi de Realengo , como de Señorío , Abadengo , y Ordenes , y á todas las demás personas de qualquier estado , calidad , y condicion que sean de las Ciudades , Villas , y Lugares de estos mis Reynos y Señoríos , SABED : Que movido mi Real ánimo de los sentimientos que dictan la Religion , la Justicia , y la equidad , dispuse á consulta del mi Consejo en el Ex-

A

tra-

traordinario las reglas y precauciones con que habia de hacerse el extrañamiento de estos Reynos de los Franceses no domiciliados, que constan en las Reales Provisiones de quatro y quinze de Marzo de mil setecientos noventa y tres, conservando á los que habian adquirido verdadero domicilio el pleno goce y uso de sus bienes y derechos del mismo modo que los gozan y usan los Españoles, sin haber tomado con ellos las providencias que regularmente, y en casos de guerra con la Francia y otras Potencias se han adoptado, mandando internarse en el Reyno á los naturales del País enemigo, y que se colocasen á veinte leguas de distancia de los Puertos y Frontera, aunque estuviesen conaturalizados y domiciliados. Igualmente permití la entrada de Eclesiásticos Franceses, proporcionandoles una hospitalidad decente, segura, pero reglada por el método y forma que prescribe la Real Cédula de dos de Noviembre de mil setecientos noventa y dos; habiendose estendido mi Real beneficencia á los seculares emigrados que la han solicitado, persuadido de que estos actos de clemencia, de benignidad y de justicia, obligarian mas á los interesados al amor, respeto, y veneracion de la mano que les dispensaba estos beneficios, detextando el sistema y perfidia de los malos Franceses, que han introducido la impiedad, el desorden y la desolacion en su patria, destruyendo el Santuario, sus Reyes, Leyes y Gobierno. Pero habiendo mostrado la experiencia que la
con-

conducta de muchos de los exceptuados del extrañamiento, y de los acogidos en mis dominios, ha sido poco conforme á mis Reales intenciones, notandose en sus acciones, palabras ó escritos cierta inclinacion á las máximas, espíritu y designios de los Rebolucionarios, hasta el punto de haberse hecho sospechosos en general á los habitantes de los Pueblos en donde residen, especialmente en aquellos que por su situacion les proporciona la comunicacion con la Francia, sobre lo que se me han hecho diferentes representaciones; mandé exâminar este asunto en el Consejo Extraordinario, quien en consulta de trece de este mes me propuso los medios que le parecieron oportunos para precaver todo riesgo á mis amados Vasallos; y conformandome con su dictamen, he resuelto se execute, guarde y observe el contenido de los Capítulos siguientes.

CAPITULO PRIMERO.

Luego que reciban esta mi Cédula los Gobernadores y Justicias de las Plazas, y Puertos maritimos, y las de los Pueblos de la Frontera de Francia, harán publicar Vando cada una en su distrito, por el qual se mandará á todos los Franceses residentes en el mismo Pueblo, sus Aldeas y jurisdiccion, que en el preciso y perentorio término de ocho dias salgan de él, dirigiendose á la Ciudad, Villa ó Lugar de estos Reynos que elijan, siempre que estén á la distancia de veinte

leguas de la costa y de la Frontera de Francia, y no sean la Corte y Sitios Reales.

2.º

Como esta internacion no es pena de un delito cierto, y sí solo una providencia económica de precaucion conveniente y aun necesaria en las actuales circunstancias, no se molestará de modo alguno por las Justicias, ni por mis Vasallos á los Franceses que se internen en cumplimiento de esta mi resolucion, ni se pondrá mano en sus bienes, efectos, ni hacienda; antes bien se les dará el auxilio que pidieren y necesitáren para resguardo de sus personas y caudales.

3.º

Podrán los mismos Franceses disponer en la forma que tengan por mas conveniente, bien sea cerrar las casas propias ó alquiladas que habiten, transfiriendose con sus bienes, industria, artes ú oficios al Pueblo que les acomode, ó bien dejarlas abiertas, y en el mismo pie que las tienen, siempre que las personas á cuyo cargo las pongan sean Españolas.

4.º

Los Gobernadores, Corregidores y Justicias darán un Pasaporte en que se explique el nombre y apellido de la persona que se

in-

interna y de su familia, y dependientes que le acompañan, la ruta que han de seguir, y el Pueblo que señalen para su residencia, la qual no podrán variar sin preceder providencia de la Justicia del mismo Pueblo señalado, dando aviso de esta novedad á la del Lugar de donde salieron, para que siempre conste á ésta el paradero en qualquiera ocurrencia.

5.º

En el señalamiento de los Pueblos para la residencia tendrán consideracion las Justicias á que no se junten en número excesivo, proporcionando que no pasen de diez en Pueblos de trescientos vecinos, y con este respecto en los de mayores vecindarios.

6.º

Si sucediese que en los diversos Pueblos de la costa y de la Frontera, en que se ha de executar esta resolucion á un tiempo, los comprehendidos en ella señalen una misma Ciudad, ó Pueblo para su residencia, sin que las respectivas Justicias de ellos puedan evitar en aquel momento la reunion excesiva que podrá verificarse, será á cargo de las Justicias del Pueblo en donde se congreguen, advertirles que se trasladen á otros que elijan, y cuidar que lo cumplan en el corto término que les prefina, dando de ello el aviso prevenido en el Capítulo quarto.

En

7.º En esta providencia se comprehenden todas las clases, y estados de los Franceses domiciliados y emigrados, residentes en los Pueblos que se hallan situados á menor distancia de veinte leguas de la Frontera de Francia, y costas marítimas de estos mis Reynos, sin distincion, exceptuandose solo los que se hallen empleados actualmente en el exercicio militar de mis Exércitos y Armada, cuidando de su observancia por lo respectivo á los Eclesiásticos los MM. RR. Arzobispos, RR. Obispos y sus Provisores, entendiendose con el M. R. Cardenal Arzobispo de Toledo para todo lo concerniente á ello, á cuyo zelo, actividad y discrecion tiene encargado el mi Consejo este asunto.

8.º

Si pasáre el término de los ocho dias sin haber cumplido con su salida dichos Franceses, se les exigirá á cada uno la multa de cien ducados, aplicados á penas de Cámara en la forma ordinaria, y concederán tres dias para que lo executen; y no haciendolo dentro de ellos, se les conducirá presos á su costa al Pueblo que elijan, ó al que en su defecto les señale la Justicia de oficio: y en el caso de volverse al Lugar de su residencia antigua, se les prenderá y castigará conforme á su inobediencia.

Y

Y se previene á las Justicias que si resultare de estas diligencias haber algun Frances que no esté declarado por domiciliado ó emigrado, y que sea verdaderamente transeunte comprehendido en la expulsion que previenen las Reales Provisiones citadas de quatro y quince de Marzo de mil setecientos noventa y tres, lo extrañarán con arreglo á sus Capítulos, y no le permitirán internarse.

Y para que todo tenga el debido cumplimiento se acordó por el mi Consejo expedir esta mi Cédula. Por la qual os mando á todos y cada uno de vos en vuestros Lugares, distritos y jurisdicciones, veais la expresada mi resolucion, y la guardeis y cumplais, segun en sus Capítulos se contiene, sin contravenirla, ni permitir que se contravenga en manera alguna, antes bien para su execucion dareis los autos y providencias que se requieren, procediendo en este asunto con el zelo y diligencia que corresponde, en inteligencia de que sereis responsables de sus resultas. Y encargo á los MM. RR. Arzobispos, RR. Obispos, y demas Prelados Eclesiásticos de estos mis Reynos, que exercen jurisdiccion ordinaria en sus respectivas Diocesis y territorios, y á sus Oficiales, Provisores, Vicarios y demas personas á quienes pertenezca lo contenido en esta mi Cédula, observen y cumplan lo dispuesto en ella, y lo hagan observar y cumplir, dando á este mismo fin las mas oportunas providencias

pa-

para que tenga su debido efecto en la parte que le toca. Que asi es mi voluntad ; y que al traslado impreso de esta mi Cédula, firmado de Don Manuel Antonio de Santistevan, mi Secretario , Escribano de Cámara y de Gobierno del Consejo , por lo tocante á los Reynos de la Corona de Aragón, se le dé la misma fé y crédito que su á original. Dada en S. Ildefonso á veinte y cinco de Septiembre de mil setecientos noventa y quatro. YO EL REY: Yo Don Fernando de Nestares , Secretario del Rey nuestro Señor , lo hice escribir por su mandado : El Conde de la Cañada : Don Miguel de Mendinueta : Don Pedro Flores : Don Gonzalo Joseph de Vilches : Don Benito Ramon de Hermida : Registrada : Don Leonardo Marques : Por el Canciller mayor Don Leonardo Marques.

Es copia de su original, de que certifico.

*Don Manuel Antonio
de Santistevan.*



REAL CEDULA DE S. M.

Y SEÑORES DEL CONSEJO.

POR LA QUAL SE MANDA

que á los Obligados Salitreros Dependientes de
Fabricas y Molinos de Polvora de todo el Reyno,
se les cumplan, guarden, y observen las exen-
ciones y privilegios que les estan concedidos,
declarandolos igualmente por libres y exenta-
dos, no solo del alistamiento de Quintas, sino
tambien del remplazo de Milicias.

AÑO



1794

EN MADRID:

EN LA IMPRENTA DE LA VIUDA E HIJO DE MARIN

para que tenga su debido efecto en la parte
que le toca: Que así es mi voluntad; y que al
traslado impreso de esta mi Cédula, firma-
do de Don Manuel Antonio de Santisteban,
mi Secretario, Escribano de Cámara y de Go-
bierno del Consejo, por lo tocante á los Rey-
nos de la Corona de Aragón, se le dé la mis-
ma fe y crédito que es á original. Dads en S. Il-
defonso á veinte y cinco de Septiembre de mil
setecientos noventa y quatro. YO EL REY:
Yo Don Fernando de Nebrax, Secretario
del Rey nuestro Señor, lo hice escribir por su
mandado: El Conde de la Cifada: Don Mi-
guel de Mendinueta: Don Pedro Flores:
Don Gonzalo Joseph de Vilches: Don Benito
Ramos de Alencada: Registrada: Don Leo-
nardo Márquez: Por el Canciller mayor
Don Leonardo Márquez.

En copia de su original, de que certifico.

Don Manuel Antonio
de Santisteban.